

HA FALLECIDO MIGUEL LIMARDO: HOMBRE DE DIOS

Por el Rdo. Hernán González Roca

(Panegírico leído en el Culto Memorial auspiciado por la Iglesia Evangélica Dominicana, celebrado en la 1ra. IED de San Pedro de Macorís, el 23 de Mayo)



MIGUEL LIMARDO CASTILLO

Hace justamente un mes que falleciera cargado de años y de nobles realizaciones en beneficio de sus semejantes, el Rdo. Miguel Limardo, quien hubiera cumplido 85 años de edad.

Natural de Borinquen, la isla del encanto, llegó a Quisqueya la bella, siendo un adolescente, sediento de aventuras, atraído por las bonanzas económicas derivadas de la industria azucarera, radicándose en La Romana fonde fuera empleado en el Central Romana.

Allí fue alcanzado por el poder del Evangelio que es potencia de Dios, cautivándole de tal manera, que no solamente aceptó a Jesucristo como su Salvador personal, sino que sintió una viva inquietud que le quemaba el alma: la de ser predicador.

En la congregación a la cual asistía, lo ponían frecuentemente a predicar, lo que fue despertando poco a poco en él, esa pasión por la predicación. De ahí regresó a la tierra que le vio nacer, paradójicamente enviado por los dominicanos, a prepararse para ser pastor de la Iglesia Evangélica Dominicana.

Al término de sus estudios teológicos, regresó al país, esta vez acompañado de Justa, la muchacha que había escogido como esposa. Mujer agradable, consecuente y eficaz colaboradora en su obra pastoral. Compañera en momentos alegres o difíciles, la cual fue una inspiración para él.

En la República Dominicana ocupó los pastorados de San Cristóbal (1924-1926); Barahona (1926-30); San Pedro de Macorís (1930/37 y 1939/42) y Primera Iglesia de Santo Domingo (1942/44).

En cada uno de estos pastorados realizó un fecundo y meritorio trabajo, no sólo desde la cátedra sagrada de los púlpitos con sus conmovedores mensajes que alimentaban el espíritu, sino estando bien cerca de los necesitados y de los que tenían problemas, al lado de los tristes y angustiados, para acompañarles, para aconsejarles, para ofrecerles la ayuda material o el consuelo del alma.

El fecundo ministerio de Limardo se vio fortalecido con un ingrediente muy poderoso: la visitación pastoral, muy propia suya, la que cultivó con arte y ejerció con maestría e idoneidad. La mayoría de sus triunfos pastorales empezaron con una visita atemporal. Se sentía pastor no solamente de la congregación que dirigía, sino de la comunidad entera, donde cultivó la amistad de todos, para ofrecerles servicio, sin distinciones ni acepciones, al sentirse obligado y comprometido, para brindar la ayuda y el consejo oportuno, la orientación sabia, el mensaje de seguridad, las palabras apropiadas y convincentes.

En la República Dominicana se conoce a Miguel Limardo como uno de los héroes del Evangelio. Y la Iglesia Evangélica Dominicana le ha conferido sitio de honor. Ocupó valientemente lugar de primera fila en los afanes encaminados al crecimiento y desarrollo de la institución, y si no fue de

los pioneros, sí como producto de la primera cosecha, lo-grada en los mismos albores del inicio de nuestro trabajo en el país.

Fue Limardo quien tuvo la iniciativa de dos grandes aventuras en el seno de la Iglesia Evangélica Dominicana. Una al fundar **Nuestro Amigo**, el vocero oficial, en 1931. La otra fue la organización y celebración de la primera actividad de verano para la juventud: el instituto de educación cristiana, El primero fue en 1932. Ambas aventuras han seguido para beneficio de nuestra Iglesia.

Por tener bien clara su misión pastoral, Limardo fue apedreado en Cambita, perseguido en San Cristóbal, amenazado en Fundación, sentenciado en Barahona, calumniado y detenido en la capital. A todos los inconvenientes, les hizo frente con valor, siendo librado cada vez por su Jefe y Guía, Nuestro Señor Jesucristo.

Precisamente, la solidaridad con que se acercó al sufriente, para ayudarle, identificándose con las angustias de los tristes, fue lo que lo empujó a buscar a los perseguidos políticos, en aquellos azarosos años que padeció nuestro país bajo la férrea dictadura de los 31 años.

Auxiliar a los perseguidos de aquél tiránico régimen, era lo mismo que cobijarse bajo el mismo manto que ellos, o sea, convertirse en enemigo del oprobioso estado de cosas imperantes, por lo que Limardo tuvo que salir precipitadamente del país, al descubrirse planes existentes para segar tan útil vida de servicio.

A partir de 1945, encontramos a Limardo nuevamente en Puerto Rico, ejerciendo su ministerio, primero en Yabucoa, donde a penas duró siete meses, al ser llamado a ocupar el puesto de capellán en la Universidad de Puerto Rico (1945-53). Luego lo encontramos pastoreando las Iglesias de Ponce (1953/57), Naguabo (1958/62) y Río Piedras (1963/65), pertenecientes a la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico.

Limardo consideró la República Dominicana su segunda patria, donde pasó las más agradables experiencias de su vida, donde recibiera amor y cariño inigualables y donde se sintiera muy feliz, como dice en una de sus obras.

En una ocasión, el Rdo. Miguel Limardo decidió regresar a su querida Borinque, siendo asignado a la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico en Yauco (1937/39). Pero los lazos afectivos que le ataban a los dominicanos eran tan estrechos, que tuvo que seguir los dictados de su corazón, para regresar a la República Dominicana, de la que fue luego echado a la fuerza, pero quedando ligado a todas las vivencias de este país.

En los años más duros de la dictadura, Limardo se convirtió en protector de los exiliados dominicanos que se asilaron en Puerto Rico, alojando en muchas ocasiones, en su

HA FALLECIDO. . . . (Viene de la Pág. 3)

propio hogar a compatriotas nuestros, a los que no preguntaba credo religioso, sino por el solo hecho de estar en necesidades y ser dominicanos. Varias de las personalidades de la política dominicana, en su condición de exiliados, fueron beneficiados de una u otra manera por Limardo. Y en toda actividad contra el gobierno dominicano, estaba presente, como un buen dominicano, lo que le causó problemas con las oficinas de seguridad de su propio país.

El Rdo. Miguel Limardo fue hombre de vasta cultura y de gran alcance intelectual, habiéndose leído los clásicos antiguos, estando al día en el palpitante de la actualidad literaria y teológica, lo que es de fácil comprobación al leer sus escritos y recordarán los que escucharon sus sermones.

Además de su Bachillerato en Teología del Seminario Evangélico de Puerto Rico, se hizo Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Santo Domingo, alcanzó una Maestría en Trabajo Social en la Universidad de Puerto Rico y un Doctorado en Filosofía en España. Es interminable la lista de los talleres, encuentros, cursos, de capacitación a los que asistió, en los que amplió sus conocimientos en las más variadas disciplinas del saber humano.

Tuvo cinco hijos en la carne, herederos de su sangre y de su estirpe. Todos nacieron en la República Dominicana. El los describió así: Miguel, cristiano de mente abierta, reflexivo y religioso; Noemí, toda dulzura; Esther, serena, calmada y silenciosa; Efraim, callado, humilde y sentimental; Abner, preocupado y desprendido.

Por montones se cuentan otros hijos espirituales. Los que tuvo en sus dos patrias, los que fueron hombres y mujeres de bien, que consiguieron por él, la superación de sus vidas, la salvación de sus hogares, el transitar por senderos de rectitud y de respeto.

Pero Limardo tuvo otros hijos, engendrados de su mente y concebidos en su corazón. Los hijos de su fecundo pensamiento, que han servido de inspiración y edificación de cuantos han ido a ellos sedientos, a beber de las fuentes puras del saber. *Del Secreto de Dios, Una Pequeña Nube, La Rosa y la Espina, Vislumbre de lo Eterno. Jesucristo, Ausencia y Presencia*, que recogieron parte de sus bellos y sentidos mensajes, cautivadores del ánimo de quienes los escucharon y que escritos seguirán motivando a tanta gente. A los llenos de problemas, a los tristes, a los de ansiedades espirituales y anhelosos de sublimidades idealistas, quienes encontrarán sano alivio a sus inquietudes.

También escribió *Luces Encendidas*, libro de devociones, para ayuda diaria de quienes deseen encontrarse con Dios; *Ventanas Abiertas*, tesoro literario de gran valor para predi-

cadores de todos los credos, en que se recogen experiencias e ilustraciones que ofrecen claridad al mensaje que se predica; *La Cruz Sobre las Olas*, escrito en colaboración, a raíz del trágico accidente aéreo en que perdió la vida el brillante pelotero Roberto Clemente y *Una Sola Pasión*, donde hace un interesante y pintoresco relato de su vida.

¿Quién fue Limardo? Preguntarán las nuevas generaciones, tanto en Puerto Rico como en República Dominicana. Fue un consagrado y apasionado predicador, pastor de almas. Humilde, sencillo, cariñoso, emprendedor, caritativo. Adelantado a la época que lo vio vivir, sin más riqueza que su exquisito don de gentes, sin otras armas que la Biblia y su florido y elocuente verbo, el cual se esforzó por encarnar en su vida, el mensaje de Jesucristo, el supremo pastor de las ovejas.

La Iglesia Evangélica Dominicana y la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, lucen crespones de luto para despedir del efímero mundo en que vivimos, a este consecuente amigo y compañero. Pero si lágrimas han aflorado a nuestros ojos, si nuestros espíritus han sido compunjidos por la natural flaqueza humana, que se resiente ante la muerte, reconocemos que Limardo ha ido al disfrute de un mundo mejor en la dimensión espiritual, donde ha ido a encontrarse con su Dios y Señor, al que amó y sirvió y quien sin duda alguna le ha premiado ciñendo su frente con la corona inmarcesible de la gloria.

Paz a los despojos mortales de Miguel Limardo, mientras su alma inquieta ocupa lugar privilegiado al lado de Jesucristo y junto a aquella numerosa pléyade de hombres y mujeres que confesaron a Jesucristo como Salvador y le hicieron norte de sus vidas.

Rendimos tributo de cariño a Doña Ana, la mujer que le acompañó la última década de su vida, en el ocaso de su carrera, para estar con él y alentarle cuando la vela de su existencia se iba consumiendo, hasta cerrar sus ojos con unción. De igual manera compartimos la pena de sus hijos y nietos, con los que nos unimos en la luctuosa ocasión.

Limardo se apropia las palabras de San Pablo, para decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (II Timoteo 4:7,8).

RECONOCEN COLEGIO HOGAR DE LOS NIÑOS

En el presente año lectivo, "El Hogar de los Niños", Colegio de la Primera Iglesia Evangélica Dominicana en Santo Domingo, ha evaluado a sus alumnos de acuerdo a la Ordenanza 3'78 de Educación, y ha merecido la aprobación de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, quedando así liberado dicho colegio, de la fiscalización de las Pruebas Finales por una comisión examinadora.

REPARACIONES EN TEMPLO BANI

Recientemente fue construida una plataforma nueva en el Templo, la cual ofrece un mejor aspecto. También se colocaron rejas metálicas en todas las ventanas.

La congregación está muy entusiasmada y está realizando diversas actividades especiales, las que han motivado un incremento de la asistencia a los cultos.

LIDERES Y DAMAS DE LOS MINAS LABORANDO ACTIVAMENTE

La juventud de Los Minas está muy entusiasmada con el programa que se está llevando a cabo con el fin de congregarlos nuevamente. Un crecido grupo de juventud está asistiendo a las actividades religiosas-culturales-recreativas que se están celebrando y están mostrando interés en las actividades de la Iglesia.

En cuanto a las damas, que son el brazo fuerte de la iglesia, religiosamente están cumpliendo con los planes que se han trazado y reuniéndose tanto dentro como fuera del Templo, en sus actividades.